

Imposición de Orden Francisco de Miranda y Orden al Mérito al Trabajo a los Facilitadores Cubanos de la Misión Robinson

Desde el Salón Ayacucho - Palacio de Miraflores

Viernes, 8 de julio de 2005

Presidente Chávez Querido amigo embajador Germán Sánchez Otero, señores ministros Aristóbulo, Jesse, Alí; queridos compatriotas, queridos hermanos cubanos y cubanos, amigos y amigos todos.

Estoy obligado, lamentablemente, a ser breve, pero quiero en pocos minutos hablar, como siempre uno habla, desde el alma, pero en este caso de manera muy especial desde la profundidad del alma. Yo les pedí que se quedaran unos días más, estaba previsto su viaje... ¿Para cuándo era?

Respuesta El seis.

Presidente Chávez El seis. Ya hoy es ocho. Les doy las gracias por haber aceptado mi solicitud. Pero me hubiese quedado algo allí pesado en el alma, si ustedes hubiesen partido sin haber nosotros, y yo en lo personal y en lo particular, haber hecho lo que modestamente hemos hecho ahora, compartir unos minutos, compartir unas poquitas palabras con cada uno, con cada una de ustedes, pero infinitas palabras; de haber cruzado nuestra alma en estos minutos. Y a nombre de todo nuestro pueblo, y a nombre de nuestro Gobierno, de nuestra Revolución, hacerles ese modesto reconocimiento a la gesta maravillosa que ustedes han desarrollado en nuestra Patria, que es de ustedes también, en estos 25 meses de siembra, de lucha, de batalla, de amor, de amor, de amor.

Decía Martí, José Martí, escribió en alguna ocasión en un álbum de autógrafos de Clemencia Gómez, cuando visitó a Máximo Gómez en Dominicana, escribió esta frase: "La única verdad de esta vida y la única fuerza es el amor. En él está la salvación y en él está el mando".

El patriotismo no es más que amor, la amistad no es más que amor, así que ustedes han pasado estos 24 meses y unos días sembrando amor; y el que siembra amor cosecha amor. Ustedes se quedaron y se quedarán para siempre sembrados con infinito amor, en el corazón del pueblo venezolano. Jamás serán ustedes olvidados en estas tierras, que son de ustedes también. Nunca jamás.

Asistentes Aplausos.

Presidente Chávez Sigue Martí escribiendo en aquel álbum de autógrafos lo siguiente: "El que piensa en pueblos y les conoce la raíz, sabe, Clemencia, que no puede ser esclavo el hombre que vea centellear en tus ojos el alma heroica de la Patria, ni el pueblo que tiene de raíz una casa como la tuya". Y no puede ser esclavo el hombre ni puede ser esclavo el pueblo -agrego yo- que vea centellear en los ojos, como yo he visto aquí centellear en los ojos de ustedes hoy, ese fuego, esa alma heroica de la Patria, esa llama es la que permite soñar y es la que permite construir hasta lo que algunos consideran imposible, y es la misma llama, es el mismo sentimiento, es el amor.

De tal manera que con este sencillo acto, pues, hemos querido, antes de su retorno a nuestra queridísima Cuba, hacer ese reconocimiento, recoger del corazón de nuestro pueblo ese amor y, bueno, concretarlo de esta manera, expresarlo de esta manera.

Siempre yo he dicho que una de las fortalezas, podemos decir, que tiene nuestra naciente Revolución, es el ejemplo infinito de la Revolución Cubana, es el ejemplo infinito de desprendimiento, de humildad, de amor, de sacrificio, de avance, de patriotismo, de resolución, de fortaleza, de voluntad. Todo eso ustedes lo han sembrado aquí, porque como dice Paulo Freire, en una de sus tesis, el acto de aprendizaje o de leer, aprender a leer, aprender a escribir, es un acto político, es un hecho político, y hay hechos políticos que son esclavizantes, hay hechos políticos que son aberrantes; este es un hecho o un acto político de liberación, como lo decían algunos de nuestros compatriotas en ese maravilloso trabajo que fue presentado al comienzo de esta reunión, ese documental que bien vale la pena que lo repitamos y lo repitamos, y quisiera transmitirlo en Aló Presidente el próximo domingo, porque recoge sentimientos, recoge ese amor, expresado en rostros. Como lo dice alguno de esos compatriotas nuestros, dando las gracias a ustedes por salir de la oscuridad. Son millones y millones de compatriotas que en Robinson I, Robinson II, Ribas, Sucre, han comenzado a salir de la oscuridad y ahora están armándose con esa arma invencible, irreductible, de la conciencia, que comienza como un acto de liberación.

Yo no consigo palabras en verdad para agradecer a todos ustedes el esfuerzo que han hecho, esa siembra de amor que han dejado; y que se multiplicará, ustedes lo saben, a medida que pasen los años crecerá, así como dice uno de los poetas que le canta a Bolívar, Choquehuanca; Choquehuanca recibió a Bolívar una vez por allá en las cumbres de los Andes y le dedicó hermosos versos y termina diciendo Choquehuanca: "Con los siglos crecerá vuestra gloria, así como crece la sombra cuando el sol declina". Así pasa, va a pasar con ustedes, con el tiempo crecerá vuestra gloria. Yo le comentaba a Germán y a Aristóbulo y a todos, que yo jamás en mi vida he olvidado ni olvidaré y lo recuerdo con cariño, a dos muchachos, eran norteamericanos, que llegaron a mi pueblo, era un pequeño pueblo Sabaneta de Barinas; eran los años aquellos de la Alianza para el Progreso, allá llegaron, cuerpo de paz, Jhon se llamaba uno y David el otro, y a pesar de que pasaron allí apenas una semana, que yo recuerde; y a pesar de que era un programa radicalmente distinto, totalmente distinto, no era ningún programa revolucionario, era un programa contrarrevolucionario más bien; ellos llegaban allá y llevaron unos bates y unas pelotas. La primera pelota que uno llamaba de Wilson, porque era la marca ¿no? pelota de Wilson, que yo agarré en mi vida para lanzarla, para pitchar, la llevaron ellos; el primer guante, uno jugaba era con guantes hechos de lona o con los sacos de cal, o de cemento uno hacía y le colocaba por dentro hojas de topocho, no sé qué cosa. Un bate, el primer bate que uno agarró, un verdadero bate, porque uno bateaba era con una rama de guayabo, nos enseñaban allá en la escuela algunas frases de inglés; bueno yo estoy seguro que los muchachos de mi pueblo, al menos los que compartíamos con ellos, yo era uno, nunca olvidamos la presencia fugaz, superficial, de aquellos jóvenes que andaban cumpliendo una tarea de su Gobierno, que ante la insurgencia revolucionaria que crecía por todas estas tierras pretendieron frenarla de esa manera. Si eso es así, en aquel caso, imaginémosnos cómo serán los millones de niños, de niñas, de jóvenes, de hombres y mujeres, de todas las edades; y desde allá, desde los picos más altos de la Sierra Nevada, en

Mérida, del Pico Bolívar; hasta allá, hasta los caños interminables e infinitos del Delta del Orinoco, donde algunos de los que allí estuvieron me decían que navegaron más que Magallanes.

Asistentes Risas

Presidente Chávez Desde allá, desde las selvas de La Esmeralda, donde nace el río Orinoco, hasta allá, hasta la siempre calurosa y hermosa Península de Paraguaná; desde allá, desde los llanos infinitos de Apure, del más allá del más nunca decimos los llaneros, de más allá de los cien ríos, hasta la Isla de Margarita, Coche y Cubagua, hasta la Península, perdón hasta La Guajira, si hasta la Península de la Guajira; desde los wayúu hasta los waraos, los maquiritare, y ustedes se quedaron sembrados para cien siglos en lo más profundo de esta tierra y en lo más profundo del corazón de nuestro pueblo.

Asistentes Aplausos.

Presidente Chávez Porque han sido mucho más que maestros, pedagogos, han sido también conversadores, decía José Martí en un ensayo llamado *Los maestros ambulantes*, de 1884, voy a leer una frase, en honor a Martí, que está vivo en cada uno de ustedes, que está vivo en cada una de ustedes, como Bolívar está vivo también en cada uno y en cada una. Escribió Martí en 1884: "No enviaríamos pedagogos por los campos, sino conversadores; dómynes no enviaríamos, sino gente instruida que fuera respondiendo a las dudas que los ignorantes le presentasen, o las preguntas que tuviesen preparadas para cuando vinieran".

¿Cuántas preguntas les harían a ustedes? ¿Cuántas conversas tendrían ustedes? Andaban ustedes con el arma de la palabra, imitando a Cristo, Fidel es cristiano en lo social. Imitando al Cristo, pregonando, conversando; hay que ver que arma tan poderosa es la palabra cuando se emplea bien y cuando esa palabra está unida con la verdad y está impulsada por el amor. Como en este caso ha sido sin duda, dice Martí: "Preguntas que tuviesen preparadas cuando vinieran y observando dónde se cometían errores de cultivo, o se desconocían riquezas explotables, para que revelasen estas y demostrarán aquellos con el remedio al pie de la demostración; en suma se necesitaba abrir una campaña de ternura, una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo que no existe -diríamos hoy que no existía- de maestros misioneros". Martí. José Martí.

Asistentes Aplausos.

Presidente Chávez "Somos un ejército de luz, -decía Martí- y nada prevalecerá contra nosotros, nos queda por hacer lo que sabemos que queda por hacer".

Y una frase de Bolívar, para responder con Bolívar a Martí, ustedes son Martí, nuestro pueblo es Bolívar, nuestro pueblo recoge a Bolívar; y dice: "Yo poseo el sentimiento de la amistad y de la gratitud". Decía Bolívar: "La amistad tiene en mi corazón un templo y un tribunal, la gratitud es propia del corazón de los pueblos".

Por eso decimos nosotros esa palabra: gracias. Que recoge tanto sentimiento, tanta ternura, de esa campaña de ternura, a los maestros misioneros, a los pedagogos conversadores que ustedes han sido y seguirán siendo siempre, sembradores de respuestas, sembradores de sueños, sembradores de ejemplo. Sencilla y sinceramente hay que decirlo, nosotros desde que llegó la revolución aquí y se hizo Gobierno, hicimos varios

esfuerzos para darle vida a una campaña nacional de alfabetización, logramos algunas cosas, pero casi nada. Yo recuerdo aquellos eventos que hicimos, e impulsando por aquí, buscando por allá, logramos en el 2000 dar un salto, porque el promedio de alfabetización aquí no pasaba de 8 mil alfabetizados por año en la última década; nosotros dimos un salto, con muchos esfuerzos, pero normalmente descoordinados, descuadernados, sin un método, con mucho esfuerzo, mucho esfuerzo, pero el resultado fue modesto, aun cuando nos vanagloriábamos de haber duplicado la cifra...

Ministro de Educación y Deportes, Aristóbulo Istúriz 20 mil.

Presidente Chávez 20 mil, más que duplicamos la cifra, de ocho saltamos a 20, para nosotros aquello era, bueno, un gran triunfo, más de 100 por ciento el año 2000. Además estábamos comenzando, no teníamos poderes locales casi en ninguna parte establecido, no había liderazgos locales; la Fuerza Armada estaba comandada todavía por quienes después salieron casi todos dando un golpe de Estado, la situación económica era muy dura, muy difícil; las fuerzas nuestras incluso ante las definiciones, ante las definiciones que fuimos elaborando y precisando, las definiciones revolucionarias, las fuerzas empezaron a crujir y aquella alianza táctica que se conformó para lo electoral comenzó a partirse, y comenzaron a saltar la talanquera, como aquí decimos, desde dirigentes de la alta dirección política, valga la redundancia, hasta grupos, partidos. Es decir, estábamos avanzando en medio de grandes dificultades: en lo social, en lo político, en lo económico, lo internacional; la Revolución Bolivariana aún no era entendida en casi ninguna parte del mundo, habría grandes dudas, razonables dudas, muchas veces por falta de definiciones, estaba comenzando apenas un proceso. Bueno, nosotros mismos cometiendo muchos errores. En fin, contra todas esas adversidades y en medio de todas esas adversidades dimos un salto importante, importante, cuantitativo y cualitativo también. ¡Ahhh! Vino el golpe de Estado.

Fue Leon Trotsky el que dijo que a toda revolución le hace falta el látigo de la contrarrevolución. Y es cierto, es cierto, el golpe fascista imperialista, bueno, activó un conjunto de mecanismos, defensivos y ofensivos, y nacieron las misiones, y bueno una de las primeras fue Robinson.

Por cierto que me encomendó muchísimo alguien a quien yo sé ustedes quieren mucho, y que tuvo un accidente muy grave hace varias semanas, el capitán Eliécer Otaiza.

Asistentes Aplausos.

Presidente Chávez De quien pudiéramos decir es el gran ausente en esta reunión. Pero no está ausente porque estamos todos aquí, pero hoy hablé con él por teléfono, fue dado de alta ayer del Hospital Militar, y hoy andaba nadando ya, dentro del plan de rehabilitación ya anda nadando. Está poco a poco recuperándose, yo le dije que tendríamos este acto hoy, y me encomendó que les saludara y que les dijera de parte de él, sólo esa palabrita: gracias, muchas gracias.

Asistentes Aplausos.

Presidente Chávez Bueno, así fue cuando, así cuando y así fue como nacieron las primeras misiones: Robinson; primero fue Robinson, después le pusimos I porque nació la II. (Risa). Antes había estado, se había instalado ya Barrio Adentro.

Intervención Formalmente fue Robinson.

Presidente Chávez Formalmente fue Robinson. Ahí hay una competencia ¿no? (Risa). Hay una competencia. Dicen los médicos que fue primero Barrio Adentro.

Asistentes ¡Nooo!

Presidente Chávez Barrio Adentro. (Risa). Barrio Adentro comenzó como un proyecto piloto sólo aquí en Caracas, bastante reducido ¿no? Fue en la Alcaldía con Freddy Bernal.

En cambio Robinson arrancó aquel primero de julio y aquello parecía una locura creadora, es una locura creadora, no es que parecía, una locura creadora. Estábamos siguiendo los consejos de Simón Rodríguez: "Inventamos o erramos". Algo parecido dijo también José Martí, por aquí yo lo tenía, José Martí también llamó a inventar, a crear, a crear cosas nuevas. Que sólo creando, sólo inventando podemos romper la oscuridad y los mecanismos de explotación.

Bueno, así que recuerdo aquel primero de julio, en pleno invierno además, en pleno invierno. Y en período, desde el punto de vista de lo que es la conciencia o el imaginario colectivo, un período de vacaciones más bien aquí, algo así como contracorriente, y cuando sobre todo en las sabanas de Venezuela los ríos se inundan y los caminos se hacen intransitables arrancó esa batalla. Y yo recuerdo aquellos primeros días, todos los días, y las estadísticas de Germán, que Germán me las pasaba pues; y las de Otaiza, que casi nunca cuadraban. (Risa).

Asistentes (Risitas).

Presidente Chávez Casi nunca cuadraban. Claro, estábamos instalando un sistema de seguimiento. Y los muchachos de la Fuerza Armada, los muchachos de la Fuerza Armada de todos los componentes: del Ejército, la Marina, Aviación, Guardia Nacional. El gran voluntariado, el gran voluntariado que se fue, se fue, y algo indetenible ¿no? Los facilitadores. Luego la locura comenzó a crecer, porque entonces inventamos Robinson II. Y después inventamos inmediatamente Ribas, y Sucre inmediatamente. Me decían: "Te volviste loco". Un poco, les dije. (Risa). Y Fidel, bueno, también loco allá ¿no? Él más que yo. (Risa). El doble.

Como me dijo una vez una amiga que vino por ahí que a explicarnos algo de Cuba, de esto de Robinson, de Robinson I, de las cartillas y los vídeos.

Intervención La Biblioteca.

Presidente Chávez ¿Ah?

Respuesta La Biblioteca.

Presidente Chávez Las Bibliotecas, las Bibliotecas. (Risa). Me explicaron que Fidel llamó al equipo y les preguntan: "¿En cuánto tiempo ustedes van a sacar ese millón de Bibliotecas?". Las primeras. Y los muchachos, bueno, sacando sus cálculos de recursos, tiempo, etcétera. "Bueno, Comandante, tres meses". -"Tres meses, ustedes están locos", les dijo. "Un mes, máximo para sacar las Bibliotecas". Y esta amiga me dijo, esta es una confidencia, Fidel no se va a enterar.

Asistentes (Risitas).

Presidente Chávez Aunque estamos transmitiendo seguramente. (Risa). Me dijo, me dijo: "Mire, él nos dijo locos a nosotros, pero el loco era él". (Risa). El loco era él. (Risa).

Bueno, nos invadió la locura creadora, y después vinimos a inventar Vuelvan Caras y la Misión Guaicaipuro. Pero fue Robinson sin duda misión

de vanguardia, inspiradora, el ejército de la luz. Y allí están los resultados a la vista, pues, hemos comenzado, como ustedes saben, el domingo a declarar por municipios a Venezuela zona libre de analfabetismo.

Difícilmente nosotros hubiésemos logrado esto sin ustedes, hermanos.

Asistentes Aplausos.

Presidente Chávez Y yo diría más, para no faltar ni un ápice a la verdad, la verdad verdadera es que sin ustedes hubiese sido imposible lograrlo. Esa es la verdad, esa es la verdad.

Asistentes Aplausos.

Presidente Chávez Han sido ustedes motor, combustible, luz y todo; fuerza tractora e impulsora. Claro, han conseguido, consiguieron ustedes terreno fértil, consiguieron un pueblo infinito, consiguieron un pueblo noble, grande, como el cubano igual; consiguieron ustedes a los descendientes de aquellos que ya en un tiempo no muy lejano rozaron el cielo detrás de Bolívar, con una bandera y con un sueño. Ellos son, ahí están en las montañas, en los llanos, sólo que ese pueblo fue traicionado y echaron de aquí a su líder, a nuestro líder; y asesinaron allá a su otro líder, a Sucre el Gran Mariscal, y ese pueblo tuvo que tragarse una de las frustraciones más grandes que por estas tierras han pasado. Después de 14 años de guerra de independencia terminaron igual: esclavizados, como antes; dominados, como antes. Ese pueblo ustedes lo consiguieron. Por ahí hay una Lázara, lo consiguieron como Lázaro (resucitado y levantado), ahí llegaron ustedes y se han unido en el alma, pueblos indómitos, pueblos grandes, pueblos invencibles.

Además un ejemplo para el mundo, un ejemplo para el mundo, un ejemplo de cómo y por dónde deben ir los verdaderos caminos de la integración de los pueblos. Y cuánto se puede lograr integrando a nuestros pueblos, desde el alma y desde el amor, y no desde la competencia y el comercio y las leyes del capitalismo y del egoísmo, sino desde el sentimiento profundo del amor, de la ternura, como dice José Martí.

Yo se lo he dicho a mis colegas de América Latina y del Caribe, aquí estamos nosotros, y me tomo la libertad de hablar incluso por Fidel muchas veces, aquí estamos Cuba y Venezuela dispuestos a colaborar, vamos, vámonos por Suramérica, por el Caribe; les digo a ellos, vamos a fijarnos una meta, si en Venezuela en dos años derrotamos, en menos de dos años, ese flagelo heredado del colonialismo y del capitalismo, que es el analfabetismo y la ignorancia, en América Latina pudiéramos hacerlo en cinco años, en cinco años, poniendo la voluntad por delante, y ayudando en ese despertar de los pueblos, utilizando la técnica, la ciencia, la metodología, pero impulsados por ese amor y por esa ternura, por esa luz, nosotros pudiéramos acabar con el analfabetismo en todas estas tierras de nuestra América en cinco años, estoy completamente seguro que pudiéramos hacerlo, sólo que falta voluntad política, sólo que falta conciencia. Y no sólo aprender a leer y a escribir; no, convertir a los antiguos analfabetas en nuevos lectores, como aquí, como ustedes lo han hecho allá desde hace 40 años, y como aquí lo estamos haciendo desde hace dos años; nuevos lectores bebiendo, a través de la lectura, conocimiento de su historia, de su geografía, de su cultura, alimentando la conciencia que al decir de Víctor Hugo no es sino la suma de ciencia, es decir la suma de conocimiento.

El que no sabe es como el que no ve: "Un pueblo ignorante –decía Bolívar– es instrumento ciego de su propia destrucción". "Por la ignorancia –decía Bolívar– nos han dominado más que por la fuerza". Esto que estamos haciendo nosotros ahora, impulsados y ayudados por ustedes, y por nuestro compromiso y con la participación de millones de venezolanos, es el desarrollo del proyecto de educación popular que Bolívar anunciaba desde 1819. "Educación popular", decía. "Moral y luces son nuestras primeras necesidades, moral y luces son los polos de una verdadera República". Fue lo que trató de hacer Simón Bolívar en Suramérica, por allá fue creando escuelas: desde Bogotá hacia Quito, de Quito hasta Lima, de Lima hasta La Paz y hasta el Potosí, creando escuelas por todas partes: en los conventos, en las iglesias, en los edificios públicos que conseguía medio abandonados, o los que eran confiscados a los ricos, a los españoles, a los terratenientes, Bolívar andaba era creando escuelas. Y a su lado Simón Rodríguez, haciendo los decretos y formando los maestros. "La educación –decía Bolívar– la educación". "Las Naciones marcharán hacia su grandeza con el mismo paso conque camine su educación".

Es el mismo proyecto de Sucre y el de Martí. Esos proyectos, ya lo hemos comprobado, sólo son aplicables en revolución, si no hay revolución no son aplicables esos proyectos; sólo la maravillosa revolución nos permite estas locuras creadoras como la Misión Robinson, sólo en revolución podemos hacerlo.

Así que es ejemplo Robinson y Ribas y Sucre, de cómo y por dónde deben ir los caminos de la integración de los pueblos. Y de cuántos resultados maravillosos podemos lograr. Claro que el imperialismo y sus lacayos, en estas tierras, se opondrán siempre a estos proyectos liberadores, como siempre se opusieron a las luces del pueblo, para mantenerlos dominados, explotados, divididos, fragmentados; precisamente por falta de conciencia. La conciencia es subversiva, el conocimiento es subversivo. Así que ustedes han sembrado de subversión todas estas tierras, más de la que ya estaba sembrada; conocimiento, luz, rumbo y camino, que estoy seguro nuestro pueblo ya comenzó a utilizar para potenciarlo y para ser ejemplo no sólo ante Venezuela, sino ante muchos otros pueblos de esta América Nuestra.

Este acto, además lo estamos haciendo al mismo momento en el cual nuestra muy querida Cuba, nuestro muy querido y hermano pueblo de Cuba, está siendo azotado por un terrible huracán, ya ayer Fidel lo explicaba en la mesa redonda; y hoy he recibido de Fidel a través de Germán, un resumen de la situación, que es dura, es difícil; pero sabemos, sabemos como pueblo cubano está capacitado, adiestrado y preparado moralmente, organizativamente, logísticamente, políticamente y liderizado además para enfrentar y vencer estas furias; sea cuál sea el origen de la furia, bien sea la furia imperialista o bien sea la furia de la naturaleza, de todos modos yo, creyente pido a Dios que el pueblo cubano no sufra daños mayores y además, aquí están estos millones de manos y estos millones de corazones en Venezuela ya declarados, como estamos en alerta, para salir tan pronto podamos en apoyo a nuestros pueblos del Caribe: Haití, Cuba, (aplausos) y cualquier pueblo,

Asistentes Aplausos.

Presidente Chávez que pueda necesitar de nuestra modesta ayuda, estaremos allí como estamos y estaremos siempre juntos para enfrentar las

adversidades que vinieran sean cuales fueren, de la naturaleza que fueren; los pueblos cubano y venezolano; las revoluciones cubana y venezolana ya son una sola, ya son uno sólo.

Asistentes Aplausos.

Presidente Chávez Debe saber el mundo que si alguno no se ha dado cuenta todavía en alguna parte del mundo, que cualquier agresión contra Cuba o contra Venezuela, que cualquier agresión imperialista contra uno de nosotros, será al mismo tiempo contra los dos. Eso debe saberlo el imperio y debe saberlo el mundo; cualquier dificultad la enfrentaremos juntos; impulsados por esa ternura, por ese amor y por ese ejemplo que ustedes dan de siembra, de unidad en la batalla y en la victoria.

Estaremos muy atentos Germán, toda esta noche a ver como van los acontecimientos de este huracán Dennis, creo que se llama así, bueno, producto también no sólo de la furia de la naturaleza sino también, de los impactos del capitalismo y neoliberalismo sobre el mundo. La temperatura del mar, bueno ha subido ¿cuántos grados en los últimos años 5, 8 y hasta 10 grados? Lo cuál actúa lo sabemos como un combustible que va dándole más fuerza al animal y lo va convirtiendo en lo que se convirtió Dennis; un verdadero huracán, huracán; pero estamos seguros y confiamos que el pueblo cubano, la nación cubana sabrá como siempre lo ha sabido de estos golpes salir aún más fortalecida; estamos seguros y estamos prestos para la ayuda que podamos prestar, valga la redundancia.

Amor, con amor se paga; han sembrado ustedes amor y seguiremos cosechando amores.

Hasta la victoria siempre, patria o muerte, venceremos

Asistentes Aplausos.